

Homilía del 13o Domingo del Tiempo Ordinario –
27 de junio

En la Biblia, a menudo encontramos palabras que indican que alguien ha sido sanado son palabras que también expresan que uno ha sido salvado, que ha sido rescatado.

En el Antiguo Testamento, los Salmos se cantan porque estas oraciones se dirigían al pueblo que esperaba al Salvador; así como se esperaba el rescate inmediato de sus problemas actuales. Nosotros, los de la Nueva Alianza, también cantamos estos himnos. Esto se debe a que todavía experimentamos la necesidad de que Nuestro Salvador nos sane y rescate regularmente del sufrimiento, la enfermedad, la desesperación, la duda, la fatiga, el miedo - y en última instancia de nuestros pecados. De todas estas cosas no sólo necesitamos la liberación, sino que también rezamos porque estos problemas exigen la atención que corresponde a Dios, que nos hizo y nos salva.

En el salmo de hoy, una de las respuestas que podríamos utilizar es:

“Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.”

Esta es una oración poderosa. Hace que nuestros ojos vuelvan a Dios, nuestro creador, nuestro amado, nuestro salvador.

==--==--==

En el evangelio de hoy, vemos una pequeña visión de lo que parece ser un día típico en la vida de Jesús. Jesús está rodeado de multitudes que reclaman su atención, desean su sabiduría y piden su ayuda. En medio de eso, ocurren dos curaciones, una de las cuales incluso tiene lugar como interrupción de la otra.

El evangelio de hoy habla de curaciones. Nuestro Señor quiere que sean momentos de transformaciones, puntos de entrada a lo divino. Las curaciones son invitaciones para que la gente se encuentre con Aquel por quien se produce la curación.

El evangelio de hoy pide a los que han experimentado o han sido testigos de estas curaciones -incluidos nosotros, que las leemos y escuchamos- que decidan qué van a hacer al respecto.

==_==_==_==

En nuestra vida cotidiana hay muchas maneras de responder a la curación, a la salida de una dificultad y a la liberación del miedo. Una de ellas es hablar de ello con naturalidad. "El médico me dio una receta y ahora estoy mejor".

Otra forma es exaltar el acontecimiento y la liberación del daño que se estaba haciendo. Se convierte en una historia que se repite constantemente y que se cuenta, se reflexiona y se aprende de ella. "¡Y PUEDO CAMINAR DE NUEVO!" "Y entonces alguien me sacó de los restos en llamas". "Me uní a Alcohólicos Anónimos". "Pasé el examen y conseguí un trabajo".

En nuestra vida de fe, funciona de la misma manera. O bien hablamos de la bendición de Dios como una conversación ligera. O nuestro día está lleno de relatos de las bendiciones de Dios y de escuchar a otros contar sus experiencias de Cristo caminando con ellos; del Espíritu Santo guiándolos.

A la luz de nuestra Respuesta al Salmo de hoy, el Evangelio de hoy nos recuerda que es apropiado estallar constantemente en alabanza y acción de gracias a Dios.

“Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.”

==_==_==_==

En nuestro mundo actual, los anuncios utilizan esta técnica para vender cosas. Se llaman "testimonios personales". Palabras como "Testimonio" se toman prestadas de los renovaciones cristianas y de los sermones y predicaciones en las esquinas.

Incluso en la segunda curación de hoy, donde Nuestro Señor le dice a la familia “que no lo dijeran a nadie” el hecho es que una chica que había muerto ha vuelto a la vida. Esto no es algo que pueda permanecer en secreto. Proclama que alguien está haciendo algo nuevo y piadoso en medio de ellos. Y por eso se exige la Buena Noticia, el testimonio, la testificación.

Dios ha actuado en nuestras vidas muchas veces, quizá muchas veces al día. Y a veces lo olvidamos.

Estamos llamados a recordar siempre la ayuda salvadora de Cristo. Estamos llamados a ser testigos ante el mundo de la salvación que se encuentra en Jesús. Estamos llamados a dar testimonio de Cristo, que ha cambiado nuestras vidas y sigue cambiando nuestras vidas; que sigue salvándonos y perdonándonos y dándonos su gracia.

Entrenémonos para volver a ser capaces de hacer que la ayuda de Dios en nosotros forme parte de nuestro vocabulario habitual. Para que nos encontremos diciéndole regularmente a Dios, con estas palabras u otras, “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.”